

Poesía evocadora*

Quién es el poeta? El dador de esencias. En la ocasión presente, compartiremos un “oleaje de gaviotas” contenido en el poemario de Martha Elisa Aguilar *Sombras de fuego y madera*, Serie José Yurrieta Valdés de la UAEM y editorial La Tinta del Alcatraz. “Escapo del viento,/ somos hoguera,/ inmensos y tiernos,/ nuestras manos se encuentran.”

¿Quién es el poeta? El dador de esencias. “Porque la poesía es un arte personalísimo e intemporal, y la memoria poética, magia que se aprehende a la palabra”, dice Francisco Valero Becerra.

Confieso no ser una crítica formal de poesía. Únicamente la percibo como un formidable estado de gracia, una ráfaga que no se produce con frecuencia, por supuesto; si fuera lo contrario, nos forzaríamos a dar tal categoría superior a la frecuentada prosa, nuestro modo habitual de estar presentes en la vida y comunicarnos.

Podemos iniciar con unos breves pasos previos de calentamiento para ir abriendo nuestra atención más sensible a la breve obra poética de Martha Elisa Aguilar:

(Comienza la letanía, responde siempre, incansable, la poesía)

Poesía, mensaje que evoca

Co-participación

Época sin tiempo

* Texto leído en la presentación del libro *Sombras de fuego y madera* de Martha Elisa Aguilar.

Escenario intemporal
 Sensibilidad
 Juventud
 Reguero de imaginación
 Y de luz interior
 Detenimiento
 Denotación ¡!
 Momento languideciente
 Voluntad de gozo
 Voluptuosidad
 Atención fina a los murmullos
 La mirada se dilata
 Delatas tus sentimientos,
 Acosas con delectación
 ¿Recuerdas a alguien, de entre una hilera
 infinita de poetas?
 ¿Manuel José Othón, López Velarde,
 Alfonsina Storni, Rosario Castellanos,
 Jaime Sabines, Baudelaire?
 El entorno
 El clima distinto
 La capacidad de gozo
 Sombras del fuego y la madera

SOMBRAS DE FUEGO Y MADERA

Martha Elisa Aguilar



La infancia recordada
 Mientras, la sonrisa tierna
 Corre, abraza
 Como sonrisa plena
 De aquellos castillos
 Infantiles alcanzados.

La poesía es para ser alcanzada; no se explora, se abraza. ¿Eres capaz de contener una ráfaga?

Les reitero que entiendo la poesía, más que como un estado de ánimo especial, que sí lo contiene, como una capacidad de sondeo profundo permanente en las pasiones humanas, y su trasvase feliz, justo, en vocablos e imágenes, y en pliegues idiomáticos que seamos capaces de percibir como propios.

Mientras más signos reconocibles nos sean enviados por el poeta, mayor identificación, gozo sumo y resonancia hallará el poeta en nosotros. No importan los días, las estaciones o los siglos.

Ahora bien lo vertido anteriormente, al aterrizar en la vida ordinaria de todos, conlleva la superación del riesgo, por parte del creador de poesía, de encontrarse con algunos elementos desalentadores: la falta o la ausencia de oídos atentos para capturar el mensaje enviado; el convencimiento real de que la poesía es, por su propia esencia, selectiva y no para multitudes, como parece ser la tónica de persuasión actual: los clientelismos multitudinarios, el consumismo de gran escala, las apariencias aterciopeladas y brillosas, huera. Hay otros elementos más de igual enjundia si los seguimos espigando, la inutilidad práctica de la poesía, el "para qué sirve" lo he escuchado.

Sirve para sentirte humano, porque no sólo de cuerpo vives, porque si fuera así tendríamos rebajada nuestra condición de seres humanos. Pienso que en esta era en que andamos aún de pie completo, se deprime el amor y el cultivo del género literario referido a la poesía, y es que ésta no sirve para generación de ingresos por parte de la mayoría de sus creadores. Hay que poner de relieve asimismo que la buena poesía es escasa y casi siempre, con excepciones, tampoco produce ganancias. El momento actual es para algo diferente, acalambrear multi-

tudes, no se va a un salón enjuto a paladear las bellas artes, se acude mejor a los estadios a rugir de placer con el balón de magisterio: las piernas valen oro, las pelotas vuelan con gran precisión, los negociadores tienen una importancia inimaginable e innegable y los negocios triunfan.

¿Va siendo declinación o catástrofe nuestra devoción y cultivo de las artes? ¿Quién se enraiza en el tiempo? Los poetas. La otra permanencia es corta, apresurada, voluminosa, mas no es equiparable una temporada con una era. Hoy agotamos los años en el frenesí. Con las maravillas médicas actuales la vida humana alcanza buenamente los ochenta años y nosotros pareciéramos querer apresarla sólo, deteniéndola, sin más.

Nezahualcōyotl fue un gran poeta ...y permanece.

Juana de Nepantla fue una gran poeta ...y permanece.

Rilke fue un gran poeta ...y permanece.

Mientras haya vida humana reconocible e identificable, habrá poesía y poetas.

A Luigi y Elisa, ángeles de mi vida. Sus hijos, ¿no se trata de esencia?

Al viento, al sol, al amor. ¿No es poesía?

"Huracán de pasiones,/ dioses en tormenta,/ volamos al paraíso.// Somos murmullo del viento." "En castillos del universo,/ nos envuelve el firmamento,/ volamos al bosque de arcángeles,/ se inquietan los abetos.// Renace el sol,/ en luna de mujer encendida." Es poesía de Martha Elisa Aguilar.

El tercer poema inicial lo compartimos: el canto, la luz y los amaneceres.

El poema denominado "Hombre y mujer" de feliz factura, finaliza: "Lágrimas de cristal me estremecen/ enigma de Romeo,/ te levantas en roble y capricho,/ somos el día."

¿Quién quiere analizar estos poemas como en taller?

El amor es eterno, el erotismo, constante. Y continúa desgranándose el rosario sin término, de identificación en cada ser humano: "Rostro de sueño" (el plural en que termina este poema, ¿caso pudiera diluirse al singular?). Déjenme compartir con

ustedes "Risa perdida", el que, con "Manantial de anhelos", hacen una mancuernilla magnífica:

RISA PERDIDA

Amo el sabor de tu piel,
durazno salado,
risa perdida sin guarida,
escapamos al infinito,
me persigues como alga,
enciendes lirios en mi rostro,
soy viento en tus manos,
gaviota que duerme en su nido.

Luz ambiceleste iluminando mi vida.

MANANTIAL DE ANHELOS

Homenaje al hombre,
de fuego y barro salado,
mezcla de dátil,
especias en ron encendido,
torso desnudo de lava,
me seduce en ilusiones de color,
canto a tu cuerpo de escultura silente,
el pavimento consume los pasos,
eres dios que diluye miradas en flores,
despierta el huracán en tus muslos,
amanecemos en sudor presos,
mis brazos de musa te pierden,
eres piel de romero,
manantial de anhelos,
mi razón florece,
soy diosa de zafiros,
en la furia desnuda de tu vientre.

Llegamos al "Edén", y poco a poco, después de encontrarnos con la bella obrita poemática (obrita por lo corto) que nos envuelve y transporta con muchos hallazgos, vamos a descender al desierto, a la trivía cotidiana. ¡Salve, joven poeta Martha Elisa Aguilar! LC

Martha Elisa Aguilar, *Sombras de fuego y madera*, UAEM/ La Tinta del Alcatraz, Toluca, 2000, 60 pp.